

EL

SALVADOR VÁZQUEZ DE PARGA

Hace ahora tres cuartos de siglo, cuando la prensa infantil española se hallaba aún sumida en el reducto didáctico y moralizante a que la relegó el siglo XIX, nació una revista para niños llamada a revolucionar aquel tipo de prensa, a normalizar en el país la utilización de un lenguaje gráfico-literario ya conocido y a introducir un nuevo vocablo en el idioma castellano. "TBO" apareció por primera vez con esa insospechada perspectiva de futuro en 1917, pero sus primeros números no presagiaban aún su predestinado porvenir salvo porque era un periódico para niños con la simple finalidad de entretener.

La tradición decimonónica, prolongada en los primeros años de este siglo, arrastraba la vieja idea de que cualquier lectura que se pusiera al alcance de los niños había de entrañar un elemento formativo de su débil mentalidad expuesta a cualquier influencia nefasta. Pero "TBO" prescindió desde el principio de toda voluntad educativa y sólo pretendió el solaz de los pequeños lectores, la diversión apoyada sobre todo en el humor gráfico. Por eso en su primer número se autocalificaba de "semanario festivo infantil".

Lógicamente, en 1917 existían ya en España revistas infantiles y semanarios festivos, pero ni las primeras destacaban por su comicidad ni los segundos tenían demasiado que ver con la infancia.

"TBO" unió ambas intenciones por primera vez, lo que no significa que sus predecesoras no dedicaran espacios al humor, incluso al humor gráfico y a la historieta, intercalados entre los espesos textos que les caracterizaron; unos textos que relataban cuentos, curiosidades, historias, tradiciones, con clara vocación instructiva cuando no reproducían algún punto de las materias que los pequeños lectores habían de estudiar en el colegio. La irrupción renovadora de "TBO", con su carácter festivo y su dedicación primordial a la imagen, no fue sin embargo brusca. Sus primeros números contenían aún algunos espacios literarios consagrados a la aventura, pero poco a poco fueron sustituidos por historietas de acción aun conservando bajo sus viñetas explicaciones escritas. De este modo hacia 1920 "TBO" se había convertido en un semanario totalmente gráfico.

La historieta no era ya entonces un lenguaje nuevo. Desde el siglo anterior se había venido desarrollando parcialmente en España y no sólo como simple desarrollo de un chiste al alcance de cualquier humorista,

sino también como medio narrativo de un relato más o menos largo al estilo de los Cuentos Vivos de Apeles Mestres. Xaudaró, Robledano y Mecachis, entre otros, lo habían practicado, e incluso existían traducciones de las historietas alemanas de Wilhelm Busch y de las americanas que protagonizaban Buster Brown o Little Nemo. "TBO" fue, pues, el primer periódico español que hizo de la historieta su lenguaje habitual y a través de sus páginas más antiguas contactaron con este medio dibujantes entonces tan prestigiosos como Opisso, Urda, Serra Masana, Méndez Álvarez, Yorick, Rapsomanikis y el nunca bien valorado Tinez, algunos de los cuales prolongaron sus colaboraciones en "TBO" durante varias décadas.

Las innovaciones de "TBO" fueron bien aceptadas por todos y pronto imitadas por muchos. A través del lenguaje historietístico "TBO" se dedicó al humor blanco y en menor medida a la aventura convencional, y los padres bienpensantes, arrastrados por el progreso y la modernidad de los alegres años 20, no encontraron inconveniente en proporcionar a sus hijos la lectura inocente, pero divertida de una revista que también ellos podían ojear.

El éxito fue ya entonces arrollador. Las tiradas de "TBO" se incrementaron, su popularidad aumentaba día a día, y la lengua popular se apoderó de su nombre para formar frase hechas como "estas más visto que el 'TBO'", o para incorporarlo a la letra de algún cuplé ("Yo quiero un tebeo"). Pronto desaparecieron las revistas infantiles a la antigua usanza y las nuevas asumían las bases gráficas y recreativas del "TBO".

Y tras largos años de permanencia en la actualidad popular del país, el "TBO", con el nombre transcrito fonéticamente, entró con todos los honores en el diccionario de la Real Academia de la Lengua en 1968. Desde entonces un tebeo es oficialmente una revista infantil de historietas cuyo asunto se desarrolla en series de dibujos. ●

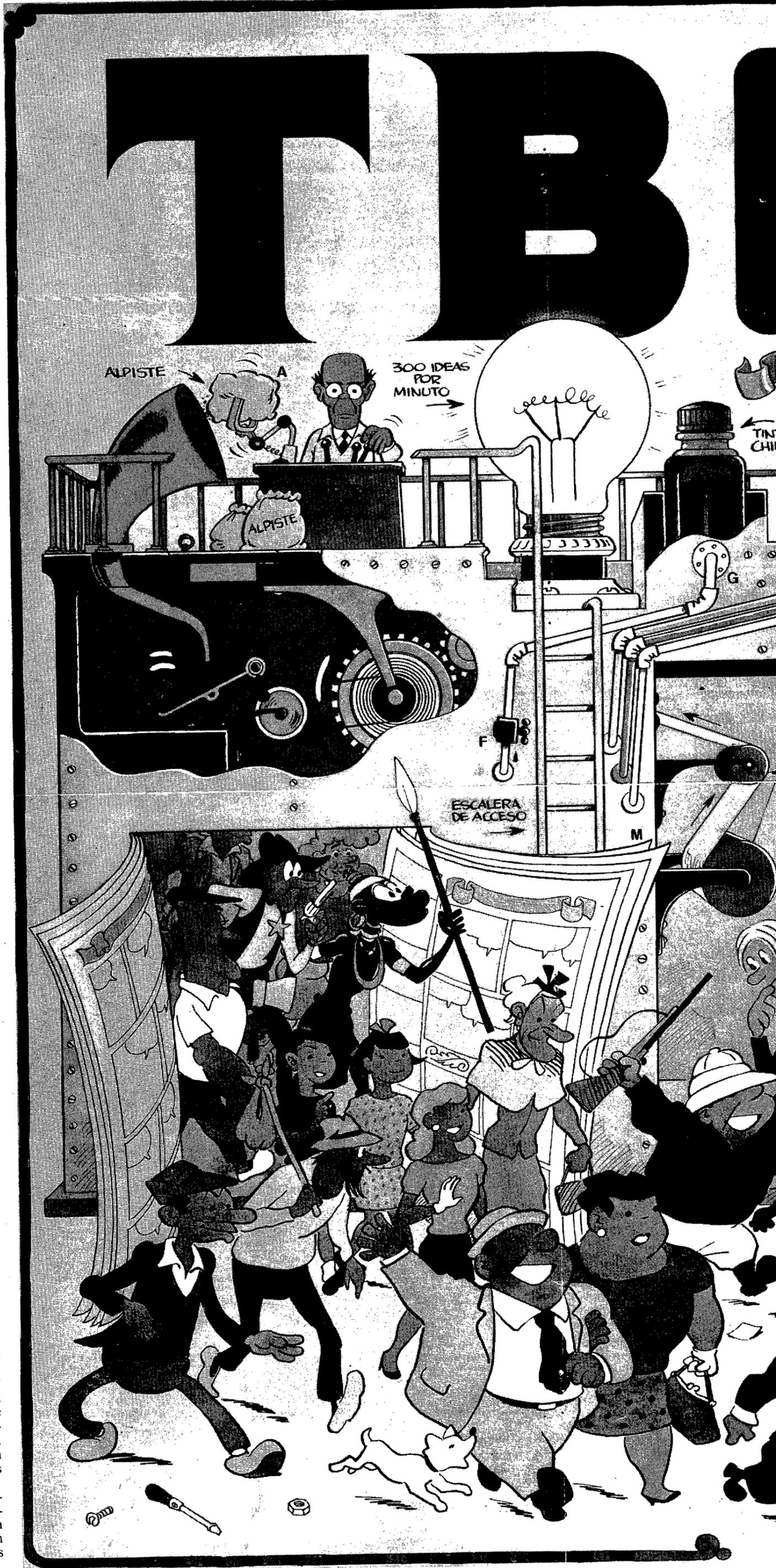
T B O

SEMANARIO FESTIVO INFANTIL

Año I. Redacción y Administración: Calle de la Universidad, 34. Barcelona. España.



Primera portada del "TBO"



CUMPLE 75 AÑOS

La historia de un "festivo infantil"

En 1992, "TBO" sigue viviendo y goza de buena salud, pero cuando se habla de "TBO" suele pensarse en una época que no es la presente y en un "TBO" que no es el de ahora, aunque en realidad el "TBO" de hoy vive del pasado y cultiva la nostalgia. Ciertamente el "TBO" de posguerra, el de las décadas de los cuarenta y de los cincuenta, es el "TBO" por antonomasia, el de las tiradas superiores a 350.000 ejemplares semanales, el del éxito multitudinario y el que dejó huella en el diccionario de la Academia.

Desde ocho páginas

Como "semanario festivo infantil" "TBO" fue en 1917 una iniciativa del impresor Arturo Suárez que abandonó, tras la primera decena de números, en manos del editor Joaquín Buigas. Fue Buigas quien le infundió el carácter de primera revista española de historietas y continuó con ella —en solitario o en sociedad— hasta los años 80.

Al principio "TBO" tenía sólo ocho páginas y las viñetas de sus historias se perdían entre

nutridos cartuchos de texto. Contaba con una sección de pasatiempos y otra de curiosidades y gran parte de su contenido se dedicaba a la aventura. Con el tiempo, los textos se redujeron, el humor contaba con más espacio, el número de páginas se incrementaba, y ya en 1935 la tirada alcanzaba los 200.000 ejemplares semanales.

Las décadas siguientes a la guerra señalan la edad dorada del semanario. Es entonces cuando, íntegramente dedicado a la historieta de humor, alcanzó su mayor esplendor, cuando nacieron como personajes Eustaquio Morcillón, la familia Ulises, Cristóbal y Angelina y después Josechu el Vasco y Altamiro de la Cueva, cuando los inventos del "TBO", que había ideado Nit, pasaron a manos de Tinez, Benejam, Turo o Sabatés patrocinados por el profesor Franz de Copenhague, cuando comenzó el prolongadísimo I Concurso de Chistes de "TBO", cuando se importaban asiduamente las historietas mudas de Henry y de El Pequeño Rey, y cuando día a día, número a número fue creciendo la fama de "TBO". Es la época dorada, aquella época que permanece aún en el recuerdo de muchos españoles y que inició su decadencia en los años sesenta.

En los setenta se hizo precisa una reestructuración de la revista. Pasó a llamarse "TBO 2000" (por haber sobrepasado dicho número), publicó historietas de varias páginas e introdujo otras de origen belga a las que se añan-

dieron más adelante las de nuevos colaboradores como Tha, Sirvent y Rigol, discrepantes de la línea tradicional del semanario. "TBO" se debatía entre la renovación y la nostalgia, mantenida ésta por la edición de números extraordinarios dedicados a dibujantes, personajes o temas de su mejor época. Venció la añoranza y en los años ochenta "TBO" se dedicó sólo a la reedición de historietas de treinta a cuarenta años atrás, desfasadas en el contexto social de entonces, lo que le condujo irremisiblemente a su desaparición en 1983.

Tres años más tarde se puso a la venta una nueva revista con el nombre de "TBO". Era uno de los llamados "cómic para adultos" que con alguna colaboración del veterano Coll publicó Editorial Bruguera. El fracaso fue rotundo y sólo pudo llegar al número 7.

Pero el empeño de los editores por mantener en el mercado un nombre glorioso en las publicaciones españolas ha hecho que aún hoy "TBO" continúe vivo. Ediciones B publica mensualmente desde 1988 una nueva versión de la revista más acorde que la anterior con su línea tradicional. Sin embargo, "TBO" sigue viviendo de su época dorada porque casi la mitad de sus páginas de color asalmonado reproduce historietas de los dibujantes de ayer que aparecen después en álbumes de tapa dura dedicados a uno de esos personajes o de esos autores que despiertan el nostálgico recuerdo de los lectores más veteranos. ●

El humor blanco e ingenuo de la clase media

Pocos son los españoles que en los últimos 75 años no han tenido alguna vez en sus manos un ejemplar de "TBO". Esta revista fue siempre popular, seguramente el más divulgado de los semanarios infantiles españoles, el único en su especie al principio y desde luego el de más larga vida entre los de su género. Lógicamente su popularidad y su longevidad fueron consecuencia de un éxito continuado cuyos motivos cabría preguntarse.

Sin duda la novedad de un semanario infantil diferente pudo ser al principio uno de esos motivos, pero "TBO" dejó pronto de ser la única revista de historietas del país. En 1918 aparecían "Periquín" e "Historietas infantiles" con una fórmula similar y en 1921 "Pulgarcito", que se convirtió en su más serio rival durante muchos años. Pero "TBO" siempre fue diferente y su humor llegó a convertirse en algo especial y personalísimo. Era un humor intrascendente, apto para todos los públicos, blanco e ingenuo, que huía de cualquier preocupación social o ideológica.

El gran protagonista de las historietas de "TBO" fue el anónimo hombre de la calle al

que las circunstancias o la casualidad colocaban en una situación ridícula que se prolongaba y aumentaba viñeta tras viñeta. Porque precisamente el desarrollo de un "gag", el seguimiento hasta los últimos extremos de una situación graciosa era una de las características principales de ese tipo de humor que "TBO" cultivaba en historietas en las que frecuentemente participaban sólo una o dos personas coreadas a veces por una multitud espectadora que subrayaba el ridículo del protagonista. Otras veces lo que se quería poner de manifiesto era el ingenio del personaje que conseguía, gracias a él, fines desproporcionados a los precarios medios utilizados.

El ingenio

Precisamente el ingenio presidía una de las secciones más populares del semanario que bajo el título de "Los grandes inventos del TBO" solía presentar el funcionamiento de extraños y complicados artilugios cuyo fin en definitiva se reducía a funciones elementales o innecesarias.

"TBO" no fue, sin embargo, una revista de

personajes fijos y repetitivos. Sus historietas ocupaban generalmente espacios de tamaños muy variados con protagonistas anónimos. La gran excepción a este principio la constituyó, ya en los años cuarenta, la archipopular familia Ulises que cada semana desde la contraportada de la revista detalla las aspiraciones, las alegrías y las pequeñas tragedias de una familia de la clase media española. En general, se ha considerado a "TBO" como un fiel reflejo del desarrollo social de su tiempo, de las costumbres, especialmente barcelonesas, de la clase media, porque no sólo la familia Ulises, sino también otras muchas historietas hablaron de la mona de Pascua, de los cohetes en la verbena de San Juan, de la feria de Santa Lucía, de las vacaciones en la playa, y también del estraperlo, de la fiebre del 600 o de la compra de la segunda residencia.

"TBO" captó, en efecto, la evolución del país, pero en un solo sentido y a un solo nivel, y a su vez evolucionó para adaptarse a las nuevas costumbres y a los gustos cambiantes. Justamente cuando esta última evolución se detuvo, "TBO" se hizo incompatible con las nuevas formas de vida y desapareció. ●

El tiempo de los dibujantes

La revista "TBO" contó siempre con dibujantes de calidad tanto para las minoritarias historias de aventuras que publicaba como, sobre todo, para las historietas de humor, y no debe olvidarse que en este último caso los dibujantes habían de ser además auténticos humoristas, autores casi siempre de los guiones que dibujaban.

Donaz fue quien inauguró las páginas de "TBO" con la portada y la mayor parte del primer número, pero pronto se le unieron otros muchos dibujantes, en general ya conocidos, y entre todos conformaron la línea característica del semanario prolongada sin visibles variaciones durante muchos años. Manuel Urda, Serra Masana, Utrillo, Soriano Izquierdo, Escobar, Nit, Muntañola, Blanco, Tinez, Sabatés, Bernet Toledano..., fueron algunos de ellos. Incluso en un tiempo colaboraron en "TBO" los franceses Forton, Cuvillier y Perré y los norteamericanos Otto Soglow y Carl Anderson. Pero, seguramente, los que más han quedado en el recuerdo de los lectores, los que más historietas inolvidables dieron a "TBO", fueron Ricardo Opisso, Marino Benejam, Arturo Moreno, Salvador Mestres y José Coll.

Ricardo Opisso, uno de los más famosos dibujantes catalanes de todos los tiempos, llegó a "TBO" en los primeros números. Colaborador de numerosas revistas, supo en sus dibu-

jos críticos y humorísticos captar los ambientes y costumbres de la Barcelona del primer tercio de siglo gracias a sus famosos dibujos multitudinarios. En "TBO" realizó durante varios años la historieta de la primera página y las emblemáticas portadas de los almanques. En los años 20 creó el "Niño TBO" como mascota de la revista: no obtuvo la aceptación esperada.

Los grandes puntales

Marino Benejam se formó como dibujante en "TBO", donde comenzó a colaborar en los años 30. Sin embargo, fue después de la guerra cuando cimentó su fama con la creación, poco habitual en "TBO", de personajes tan entrañables como la Familia Ulises, reflejo de la clase media española de posguerra; el explorador Eustaquio Morcillón y su criado Babalú, cazadores de fieras vivas, y Melitón Pérez, un hombrecillo inmutable que cada semana presentaba un "gag" de cuatro viñetas. También se encargó durante un tiempo de "Los grandes inventos de TBO". Su producción era tan copiosa que hubo de utilizar los pseudónimos de "Rino" y "Ferrer", además de su apellido para firmar las historietas.

Arturo Moreno y Salvador Mestres son dos de los grandes puntales del primitivo cómic español. Ambos llegaron a "TBO" en los años

30 y permanecieron en él, aunque no en exclusiva, hasta el declive de la revista. Moreno, creador de los dibujos animados de "Garbanito de la Mancha" y "Alegres vacaciones", alcanzó su brillante madurez en el "Pocholo" de antes de la guerra para el que produjo "Punto negro en el país del juego" y "Formidables trampas de Mick Mock Muck", publicadas después en álbum. En los mismos años Mestres realizaba para las revistas de la editorial El Gato Negro (después Bruguera) magníficas historietas de aventuras además de las de humor a las que se dedicó exclusivamente a partir de los años 60. Tanto Moreno como Mestres fueron, además, importantes ilustradores de cuentos infantiles.

Finalmente, José Coll se inició en "TBO" como dibujante de historietas en los años 50 y su llegada supuso una innovación en el estilo gráfico habitual del semanario. Las historietas de Coll destacaron en seguida por su sencillez, su economía de líneas, sus personajes alargados, sus escenarios inmutables y su ingenio inagotable. Nunca Coll creó un personaje repetitivo, pero se hicieron famosos sus "gags" de negros y exploradores, de naufragos y de guerreros medievales que no le impidieron, sin embargo, abordar otros temas, incluido el del hombre corriente.

Los últimos años de "TBO", cuando comenzó a llamarse "TBO 2000", trajeron nuevos colaboradores, pero ya entonces "TBO" comenzaba a vivir de la nostalgia. ●

